

PERSONALIDAD E INDUSTRIALIZACION —ALGUNOS PROBLEMAS TEORICOS

BARRY BERNARD LEVINE*

HAY dos personajes extraordinarios en el capítulo del *Ulises* de James Joyce sobre la política ciclópea. Uno se denomina "el ciudadano", y el otro se llama meramente "yo", empleando el pronombre de la primera persona singular para su nombre.

Ambos son irlandeses, y ambos han experimentado los cambios políticos de la era en Irlanda. En uno de los bares donde se acostumbra reunirse los abogados irlandeses, "el ciudadano" mezcla el chauvinismo con las copas: denuncia la prensa pro-inglés y el éxodo de muchos compatriotas suyos hacia otros países; por otro lado, elogia a los deportistas irlandeses, el idioma irlandés, y dice que la artesanía irlandesa es la mejor del mundo.

Cuando se enfrenta con el héroe del libro, el judío irlandés Leopoldo Bloom, "el ciudadano" declara: "No queremos más extranjeros en nuestra casa," y en forma de una persecución simbólica, lanza una lata contra Bloom.

Al observar todo esto, el personaje "yo" comenta: "Siempre hay algún maldito payaso que arma una maldita gresca por una maldita nada".¹

De manera que estos dos ciudadanos ficticios de Irlanda reaccionan en forma muy divergente ante la misma etiqueta.

Al describir esta situación, Joyce ha observado algo que nosotros los sociólogos no debemos pasar por alto: el mismo papel puede significar desde el "todo" hasta la "nada" para diferentes actores.

El sociólogo, sin embargo, tiene que ir más allá: "el significado

* Instructor de la Facultad de Estudios Generales de la Universidad de Puerto Rico, y Co-editor de la Revista Caribbean Review.

¹ James Joyce, *Ulysses* (Modern Library, 1946), p. 336.

(de cualquier papel social) para el individuo no se revela en términos de las respuestas mismas."²

En este ensayo, me propongo explorar las ramificaciones de estas observaciones, según se relacionan con el significado del cambio social, y en particular, con la industrialización en el tercer mundo.

Los padres de la sociología, dedicaron mucho esfuerzo a la definición del área de estudio que consideraban propiamente suya. Por un lado, hicieron la distinción entre el drama social y el reino de la realidad psicológica, y por otro lado consideraban la investigación filosófica como cosa aparte también.

Las investigaciones de Durkheim sobre la conciencia colectiva; el trabajo de Simmel sobre el nivel de asociación; y la descripción de Weber del ámbito de la acción social —todos representan esfuerzos por circunscribir el área de lo social y protegerlo de las incursiones de las otras disciplinas intelectuales.

Sin embargo el esfuerzo por evitar que se reduzca el área de lo social ha producido a veces otros pecados de reducción. Es el individuo quien a veces ha sido dejado fuera del escenario.

Hay muchos ejemplos de teorías que hacen caso omiso del poder del individuo: el concepto de Dilthey del hombre como una especie de empalme entre varios sistemas socio-culturales; la visión del marxismo vulgar del hombre como un producto de la historia; y la descripción de Goffman del hombre como la suma de sus caretas sociales.³

No obstante, hay algunos sociólogos teóricos que no caen en este error —Simmel menciona la personalidad que se dedica a formar asociaciones, y Weber habla en términos de individuos que proyectan actos tanto sociales como no-sociales.

Muchos sociólogos teóricos contemporáneos no prestan atención al individuo —sea intencionalmente o no. Comienzan sus estudios con la observación de que el niño nacido en la China se hace chino en cuanto a sus estilos y costumbres, mientras que el niño nacido en Colombia sigue los patrones colombianos de costumbres, preferencias y hábitos.

Esperan entonces que la persona que nace en una sociedad caracterizada por instituciones autoritarias sea una persona autoritaria.

De igual modo, se ha dicho que existe la misma correlación entre el marco institucional y la personalidad de los que viven dentro del marco de estructuras sociales burocráticas;⁴ que lo mismo ocurre en

² Reinhard Bendix, "Compliant Behavior & Individual Personality" *AJS*, v. 58, p. 297.

³ Erving Goffman, *Presentation of Self in Everyday Life* (Doubleday, 1959).

⁴ Robert Merton, "The Bureaucratic Personality" en *Social Structure & Social Theory* (Free Press, 1957).

sociedades coloniales, en términos de la llamada mentalidad colonial,⁵ etcétera.

Esta actitud presume que los hombres no tienen más remedio que aprender a preferir lo que se les da.

Los teóricos que así piensan se basan en referencias al proceso de socialización y la internalización de las normas de la sociedad en la cual el hombre nace.

Si esta explicación no se modifica, su consecuencia es la disolución conceptual del individuo, y representa un concepto "sobre-socializado del hombre."⁶

Este concepto le concede al proceso de socialización un grado de eficiencia que en realidad no posee. En otras palabras, se considera que el individuo absorbe todas las normas que el individuo no es otra cosa que el mero resultado de lo que lo ha internalizado de las normas de su sociedad.

El modelo del concepto sobre-socializado, entonces sería así:

SOCIEDAD > PERSONALIDAD > ACCION

Algunos sociólogos se han dado cuenta, sin embargo, de que no todo el mundo está dispuesto a aceptar su sociedad. Desgraciadamente, la mayoría de las soluciones que se han propuesto solo aumentan la confusión.

La clásica respuesta al problema de un exceso de sociología ha sido: más sociología.

En vez de concebir el crimen como un resultado de la actividad creadora del hombre, Sutherland, por ejemplo, dice que se debe a la asociación diferencial.⁷ De esta manera, el criminal se rehabilita de acuerdo con el status de un ciudadano modelo. Su modelo es la micro-sociedad de sus compañeros violadores de las leyes.

No se trata de una persona que viola las normas, sino de uno que internaliza normas diferentes.

Otros estudiosos han tratado de reemplazar la historia con la biografía. Se distingue, por ejemplo, entre la socialización primaria y la secundaria,⁸ o se utiliza la idea de las confirmaciones acumulativas, por medio de las cuales "el auto-concepto que tenemos de nosotros mismos en cualquier momento dado es una reflexión de las apreciaciones

⁵ René Marqués, "El Puertorriqueño Dócil", *Cuadernos Americanos* CXX (1962), p. 144-195.

⁶ Dennis Wrong, "The Over-Socialized Conception of Man" *ASR* XXVI, p. 184-193, 1961.

⁷ Edwin Sutherland, Donald Cressey, *Principles of Criminology* (Lippencott, 1955).

⁸ Peter Berger & Thomas Luckman, *The Social Construction of Reality* (Doubleday, 1966).

nes de otros, modificados por nuestros auto-conceptos previos."⁹ Somos individuos porque se nos ha dado nuestra ración individual de sociedad para que la internalicemos.

Esta explicación no logra explicar al individuo no-comprometido. Explica hasta cierto punto el caso del individuo que, como parte de una micro-sociedad, se rebela contra la sociedad general. Pero no abarca al hombre que rechaza su familia y sus amigos para seguir su propio camino.

Aparentemente hay solo dos maneras de explicar satisfactoriamente este fenómeno. Podríamos aceptar el determinismo biológico, pasando así esta papa caliente desde manos de las ciencias sociales a manos de las ciencias físicas. Nadie, sin embargo, ha podido explicar este fenómeno en términos de pura biología. Desgraciadamente, es tan difícil criticar exhaustivamente esta posición, como lo es tomarla en serio.

Nos quedamos entonces con el hecho de que existe la resistencia a la socialización, resistencia que no se puede explicarse en términos de sociedad, biografía, o biología.

En otras palabras, al rechazar la sobre-socialización vemos que por lo menos algunos factores determinantes de la conducta humana, si es que existen estos factores, caen dentro del área de la motivación personal.

El concepto excesivamente socializado del hombre conduce a otro concepto igualmente equivocado de la sociedad en términos excesivamente psicológico. El modelo de este error sería así:

PERSONALIDAD > ACCION > SOCIEDAD

Según los "imperialistas" sociológicos, la sociedad ejerce sus tremendas presiones para que todos sus integrantes internalicen hoy lo que la sociedad requiere para el mañana.

Al utilizar la psicología de esta forma, los sociólogos suenan como si fueran psicólogos. Y lo que hemos estado describiendo como la excesiva socialización apenas se puede distinguir de lo que Bendix critica como la interpretación psiquiátrica del comportamiento colectivo.¹⁰

Sin embargo, la otra cara que ofrece el concepto de sobre-socialización del hombre tampoco es adecuada. La sociedad puede conducir acción sin que los actores se comprometan del todo. Los albañiles no tienen que amar a los ladrillos, para que el edificio sea bien construido.

⁹ Hans Gerth & C. Wright Mills, *Character & Social Structure* (Harcourt Brace, 1944), p. 85.

¹⁰ R. Bendix, *op. cit.*, p. 293-295.

Las teorías pueden clasificarse en términos del grado de integración que sugieren entre el área de lo social y el área de lo psicológico:

1. En un extremo, encontramos los conceptos excesivamente socializados o psicológicos, por definición. Un ejemplo del primero sería una teoría que sostiene que el hombre es una manifestación de algo como una mentalidad colectiva. Como ejemplo de lo segundo, podríamos mencionar algo parecido a la llamada "explicación" de Freud del "origen" de la cultura como resultado de procesos psicológicos. La relación entre estas dos áreas no podría ser más estrecha: un concepto se reduce al otro. Estas teorías llegan a su máximo al describir supuestos sistemas cerrados —totalmente inútiles para nuestros propósitos. Constituyen modelos analíticos que podrían ayudarnos a establecer categorías lógicas, pero que no nos ayudan a entender la dinámica ni el cambio histórico.

2. El sociólogo teórico que define tanto el área de lo social como el área de lo personal, y luego sostiene que existe una correlación perfecta, padece de un optimismo exagerado. Si se dice por ejemplo que la trayectoria es desde los factores personales hacia la estructura social (la enseñanza del niño "produce" carácter, lo cual luego "produce" la sociedad), esto resulta excesivamente psicológico.

Si, por otro lado, la causalidad propuesta se origina en los factores sociales y termina en la personalidad (tal como la tesis de que las instituciones políticas coloniales "producen" la mentalidad colonial), la teoría resulta ser demasiado sociológica.

3. Si las dos áreas se definen separadamente, y se presume que existe alguna correlación entre ellas, la teoría sirve para estudios empíricos. A menos que no se sostenga que la causalidad es unidireccional, ya no es, *a priori*, excesivamente social o psicológica.

4. Se puede sostener que no existe influencia entre lo social y lo psicológico. Las teorías de este tipo, sin embargo, resultan ser tan extremistas como las que mencionamos en la primera categoría, y apenas logran publicación en las mejores revistas sociológicas y psicológicas.

Cualquier intento de reducir el carácter a meros resultados de la estructura social, o vice-versa, reduce también la tensión entre el drama social y los actores que representan los papeles. Pero hacer esto equivale a reducir el drama de las relaciones humanas a una presentación de marionetas. Este tipo de ecuación excluye la posibilidad de procesos endógenos de cambio social que surgen de las tensiones de la presión social sobre el actor.¹¹

¹¹ Cf. Ralf Darendorf, *Class and Class-Conflict in Industrial Society* (Stanford, 1959).

Al decir que existe coherencia entre los actores y sus acciones, destruiríamos automáticamente la posibilidad de que los actores puedan elegir hacer otras cosas. Además, aseverar que existe una relación directa entre la sociedad y la personalidad reduce al rebelde a un papel de payaso, porque si tuviera que vivir en la nueva sociedad de sus sueños, por definición estaría fuera de carácter: sería un rebelde en un mundo que anteriormente consideraba como ideal.

El drama social¹² se compone de patrones de actividades coordinadas en las cuales los hombres desarrollan sus papeles respectivos, persiguiendo los fines prescritos, por medios bien probados, según los horarios de la comunidad. El drama logra algún tipo de orden porque cada actor orienta su comportamiento hacia propósitos institucionalizados —es decir, a) de acuerdo con su disposición personal, o b) contrario a su disposición personal, respondiendo a posibilidades de status, "presión económica, poder político, o tradición histórica."¹³

Aquellos que desempeñan papeles de autoridad en el drama ejercen algún tipo de control sobre la forma en que los demás actores desempeñan sus respectivos papeles, mediante el sistema dual de la selección y la recompensa. Si el control social estuviera completamente establecido (lo cual nunca sucede, y por consiguiente siempre hay cambio social), lo más que se podría lograr sería el cumplimiento cabal del papel solicitado. Lo que no se puede controlar fácilmente es el grado de dedicación al papel: el contenido del papel es lo único que hay que presentar ante el público. Pero el público no siempre puede discernir si el actor cree en el papel que desempeña. La manera en que se desempeña el papel, por lo tanto, no depende totalmente de los determinantes sociológicos (aunque puede darse en algunos casos, por ejemplo, en el del político que es diestro en presentar más de lo que realmente cree).

Goffman, en lo que aparentemente representa un cambio de su posición anterior, ha desarrollado el concepto de distanciamiento del papel, para describir la acción social en que el actor no internaliza el significado del papel en su auto-concepto.¹⁴

La mera posibilidad de este distanciamiento entre el actor y el desempeño de su papel significa que *siempre* se puede evitar el control social.

La personalidad de algunas personas concuerda con la estructura social en la cual viven. La de otras, no. Se puede, por lo tanto, presumir que aquellas personas cuyas personalidades no concuerdan con la

¹² Reinhard Bendix, *Nation-Building & Citizenship* (Wiley, 1964) p. 56.

¹³ R. Bendix, "Compliant . . ." *op. cit.* p. 296.

¹⁴ Erving Goffman, *Encounters* (Bobbs Merrill, 1961).

estructura social viven bajo cierta tensión. Sin caer en la posición determinista de que tienen que cambiar su personalidad para evitar esta tensión, la existencia de tensión es obviamente uno de los posibles resultados de esta situación. Por otro lado, un hombre puede cambiar su sociedad, o sencillamente aguantar la tensión.

* * *

Son las últimas siete u ocho generaciones que han experimentado el progreso económico tal como lo conocemos hoy día. Hay que comparar esto con las 450 generaciones que pasaron desde que el hombre obtuvo sus primeros logros de adelanto económico.

Como tal, muchos observadores miran el proceso de modernización como un salto que envuelve un esfuerzo humano extraordinario.¹⁵

Weber describió parte del crecimiento del capitalismo en Europa occidental como consecuencias inesperadas de ciertas ideas de Lutero y Calvino. Estas ideas inadvertidamente produjeron grandes *actividades* auto-orientadas hacia la producción, en las cuales la gente buscaba sin cesar la riqueza económica, la cual se consideradaba como símbolo de su destino particular.¹⁶

Desde la época del estudio de Weber, ha habido mucho interés en la relación entre el progreso económico y la *personalidad*. Un ejemplo de esto es el énfasis de Schumpeter en el papel de empresario en el capitalismo.¹⁷

La generalización de las tesis que describen el desarrollo del capitalismo en Europa occidental, relacionándolas con los procesos de modernización económica en los países en proceso de desarrollo, ha dado origen a dos argumentos diferentes.

Algunas personas sostienen sencillamente que el cambio en la personalidad precede a la modernización, y que el cambio en el carácter es la causa de los mismos procesos de desarrollo socio-económico.¹⁸

Así es que Lerner declara que el desarrollo de la personalidad propicia es tanto "índice" como "agente" del fin de la sociedad tradicional. Hagan, por otra parte, enfatiza la personalidad "creadora" en vez de la "tradicional", como fuente del progreso.

¹⁵ E. g. Karl Marx *Capital* (Modern Library, n. d.), Karl Polyani, *The Great Transformation* (Ferrar & Rinehart, 1944); Walter Rostow, *Stages of Economic Growth* (Cambridge University Press, 1960); Max Weber, *Protestant Ethic and Spirit of Capitalism* (Scribners, 1958), etc.

¹⁶ Weber, *op. cit.*

¹⁷ Joseph Schumpeter, *Theory of Economic Development* (Harvard, 1934); *Capitalism, Socialism and Democracy* (Harper, 1962).

¹⁸ Everet Hagan, *On the Theory of Social Change* (Dorsey, 1962); Daniel Lerner, *Passing of Traditional Society* (Free Press, 1964); David McClelland, *The Achieving Society* (Van Nostrand, 1961), etc.

Estos autores no consideran los factores de la "no-personalidad" en los esfuerzos de modernización, ni tampoco distinguen entre los varios tipos de personalidad no-tradicional. Además, en los estudios de Hagan, no se presta atención a los procesos secundarios de socialización: en las sociedades industriales y en las que están en vías de industrializarse, los procesos secundarios de socialización decididamente tienen importancia en la formación de la estructura del carácter.

Otros teóricos consideran que el desarrollo es el resultado de los esfuerzos de las clases del poder por cambiar la estructura social que luego afecta la personalidad de sus integrantes.¹⁹ Estos autores, sin embargo, por lo general no se dan cuenta de la importancia de los efectos de la personalidad sobre los intentos de desarrollo.

La primera teoría es exageradamente psicológica, y la segunda es demasiado sociológica.

Aunque existe divergencia en cuanto a las "causas" de la modernización eficaz, aparentemente hay comprensión bastante amplia del hecho de que una sociedad industrial está correlacionada con ciertos tipos de carácter que difieren de los que se encuentran en la sociedad tradicional. Sin embargo, ha surgido un debate sobre el estilo de personalidad dominante que surge durante el proceso de desarrollo.

David Riesman distingue tres tipos de carácter: el dirigido por la tradición, el dirigido internamente, y el dirigido por los otros.²⁰

Estas distinciones se parecen a las que hizo Weber entre la acción social tradicional, la acción social orientada hacia valores, y la acción social orientada hacia fines.²¹ Por eso es que algunos autores consideran que la personalidad "inner-directed" (internamente dirigido) surge al comienzo del desarrollo,²² mientras que otros creen que la personalidad del tipo "other directed" (el que es dirigido por los otros) es la que surge primero²³ mediante la socialización anticipadora.

Sin entrar en una evaluación crítica de estas posiciones, se puede concebir la industrialización de los países subdesarrollados de una manera más abierta y menos evolucionista.

Bendix dijo, "la modernización no conduce necesariamente a la

¹⁹ Thomas Bottomore, *Elites & Society* (Basic Books, 1964); Clark Kerr, *Industrialism & Industrial Man* (Oxford, 1964); Pierre Moussa, *The Underprivileged Nations* (Beacon, 1963); Gunnar Myrdal, *Beyond The Welfare State* (Yale, 1960), etc.

²⁰ David Riesman, *et al.*, *The Lonely Crowd* (Doubleday, 1953).

²¹ Max Weber, *The Theory of Social and Economic Organization* (Free Press, 1964). He estado usando estos tipos de caracteres no para representar formas de acción, sino contenidos internalizados. De otra forma, "inner-direction" se referiría a "internalización" y "other-direction" a la búsqueda de aceptación. Cf. Wrong, *op. cit.*, p. 189.

²² McClelland, *op. cit.*, Riesman, *op. cit.*, etc.

²³ Cardoso en F. Borricaud "Las Elites en América Latina", *Aportes*, v. 1. Julio 1966; Lerner, *op. cit.*, etc.

modernidad.”²⁴ De igual modo puede decirse que la industrialización no termina necesariamente en el industrialismo, ni tampoco en la creación de hombres industriuosos.

Los procesos envueltos son los esfuerzos que se realizan hoy día, que pueden fracasar o producir efectos no previstos. Merecen estudio para que se sepa algo sobre la realidad, y no el sueño.

Los conceptos del desarrollo como un proceso evolutivo hallan un obstáculo en otros conceptos que ven ciertas ventajas en “el atraso”. Este último concepto aparece en los escritos de muchos autores, desde Trotski, con su “ley de desarrollo combinado”, hasta Veblen en su estudio del imperio alemán, y hasta en los consejos de Leibniz a Pedro el Grande en torno a su próximo viaje a Holanda en donde el Rey debía evaluar y aceptar sólo las cosas de valor, y no aceptar todo lo holandés como intrínsecamente superior.²⁵

Dado que no consideramos el desarrollo como un proceso evolutivo, debemos concebirlo dentro del contexto de las relaciones internacionales.

Los líderes de los países subdesarrollados desean importar los métodos mediante los cuales pueden entrar en el mundo moderno por el camino más corto. Para los países del bando de occidente, esto implica:

- 1) la importación del capital
- 2) la importación de técnicas y métodos de empresas de gran escala
- 3) la importación de las técnicas de mercadeo masivo
- 4) la importación de la ideología del capitalismo, con su fé en el hombre que surge por su propio esfuerzo.

Podemos entonces señalar dos estrategias típicas que se presentan ante las poblaciones locales como estímulos a la industrialización.

Inversión Planificada utiliza la inversión del capital para crear posiciones, empleos y status que requieren que el pueblo se prepare para ocuparlos. Ejemplos de esta estrategia los constituyen la creación de nuevas fábricas con capital privado o público y planes para poblar áreas fronterizas bajo estímulo del gobierno. La forma de comportamiento socio-económico que se enfatiza es la integración de un sistema existente, sea para los hombres de negocio de acuerdo a un programa coordinado de desarrollo,²⁶ para los colonizadores que participan en el establecimiento de una nueva comunidad, para los gerentes de em-

²⁴ Reinhard Bendix, “Tradition And Modernity Reconsidered”, Mimeografiado, Universidad de Puerto Rico, p. 35.

²⁵ *Ibid.*, Nota 67.

²⁶ Cardoso en Borricaud, *op. cit.*

presas privadas, o para los obreros de una fábrica. La modernización de una economía mediante la "inversión planificada" *intenta* erigir directamente un ambiente económico, junto con el mercado de masa, lo cual mediante el mecanismo de la socialización anticipadora, debería generar el tipo de estructura de carácter "other-directed". Se enaltece la cooperación como el tipo ideal de actividad, y la personalidad *esperada* está orientada hacia el campo.

Espontaneidad planificada tiene el propósito de estimular el desarrollo de liderazgo indígena y *desea* el desarrollo de una personalidad orientada hacia sí misma (*self-oriented*). Este tipo no es el empresario clásico, pero se espera que el resultado muestre ciertas características de dirección interna. Esta estrategia *intenta* estructurar una personalidad económica que, por su parte, podría ayudar a crear el ambiente económico. Muchos proyectos de acción comunal enfatizan el espíritu competitivo de dirección interna, contrario a la forma en que lo hacen la empresa privada burocrática y la empresa gubernamental. La productividad, basada en confianza en sí mismo, recibe el énfasis como patrón ideal de acción.

Comenzando con sujetos no prejuiciados por socialización previa, se presume que las dos estrategias funcionarían de este modo:

<i>Contenido estratégico</i>	<i>Medio de transmisión</i>	<i>Resultado</i>
Inversión Planificada	<ol style="list-style-type: none"> 1. Programas de socialización anticipadora expresados formalmente. 2. Expresión informal de los valores del consumo, vía medios de comunicación de masas, y lazos de comunicación oral. 	Personalidad "other-directed"
Espontaneidad Planificada	<ol style="list-style-type: none"> 1. Programas formalmente expresados enfatizando auto-suficiencia 2. Expresión informal del ideal de productividad vía medios de comunicación y lazos de comunicación oral. 	Personalidad "inner-directed"

El diagrama de las dos estrategias describe lo que desean las clases del poder, y como modelo para investigación representaría un concepto muy socializado del hombre. Un modelo adecuado para el estudio tendría que incluir efectos psicológicos alternativos —que como resul-

tado sería mucho más completo— para reflejar las múltiples posibilidades de la situación.

El intento de inaugurar una nueva estructura social vía la transmisión de una nueva estrategia puede resultar en por lo menos cuatro diferentes patrones de conducta. (Precaución: por lo presente, hemos adoptado, para facilitar la presente discusión, la posición de que los miembros de una sociedad tradicional comparten la personalidad tradicional, a pesar de la frecuencia diferencial de la socialización biográfica. Este concepto, muy socializado, es momentáneamente útil pero no completamente adecuado para investigaciones).

1. La estrategia puede adoptarse socialmente, y el actor incorporar las nuevas actitudes en su auto-concepto. Esto significa cambio de personalidad.
2. La estrategia puede adoptarse socialmente, sin que el actor incorpore las nuevas actitudes en su auto-concepto. Esto quiere decir cooperación con la nueva acción, pero distanciamiento entre el actor y su papel.
3. El actor puede adoptar la nueva estrategia e internalizar la actitud en su auto-concepto, sin que permita que esta actividad se manifieste. Esto significa cambio de personalidad, pero distanciamiento del papel en la actividad tradicional.
4. Ningún cambio.

Si se excluye artificialmente toda diferencia biográfica, estas dos estrategias podrían producir ocho alternativas de conducta.

Así es que, por ejemplo, la estrategia de "inversión planificada" puede producir una sociedad burocrática comercial de actividad "motivada desde fuera". Algunos integrantes se comprometerán a este tipo de actividad, en el nivel de la personalidad (estilo N° 1, arriba). Otros cumplirán, pero a base de meramente tolerar, o desafiar, la norma esperada (estilo N° 2, arriba).

Puede darse el caso también de que la estrategia genere muchas acciones de estilo consumidor, antes de que la estructura económica pueda satisfacer estas nuevas actitudes (caso N° 3, arriba) —y esto sería una fuerza de personalidad del cual podría esperarse algunas innovaciones! La situación podría también terminar sin gran efecto en el cambio.

Examinemos ahora las posibilidades de "espontaneidad planificada" con relación a la tesis de Weber sobre el desarrollo del capitalismo en Europa occidental. Bendix resume la posición de Weber:

(Weber) atribuye a las ideas expresadas en los sermones puritanos, un espíritu de celo y racionalidad sobrios que él considera característico de las actividades económicas capitalistas. Mira hacia la presión social de la comunidad secular para el "mecanismo" de internalización; y cree que una vez lanzadas, estas ideas alcanzan un ímpetu propio debido a su afinidad con las actividades económicas y su difusión secular a través de todas las fases de la cultura moderna.²⁷

De manera que esta "estrategia" en Europa occidental "produjo" actores dedicados y auto-dirigidos (e.g., aquellos capitalistas protestantes que se preocupaban por la "felicidad en el más allá"); los que siguieron el estilo sin compromiso en el nivel de la personalidad (e.g., los protestantes que siguieron las normas capitalistas para lograr aceptación entre sus compañeros seculares, sin internalizar las actividades como parte de su auto-concepto); y también aquellos que intentaron desafiar los patrones agresivos (i.e., los anti-capitalistas).

Siempre habrá el problema de producir una personalidad que la sociedad no esté "lista" para recibir. Surgen situaciones en las cuales los actores auto-dirigidos no pueden expresarse, debido a que la sociedad no tolera el individualismo. Weber se daba cuenta cabal de esto, y gran parte de su obra se dedica no a la personalidad puritana, sino al desarrollo de condiciones en la sociedad que permitan que florezca: la desvinculación de los hombres de los lazos de la familia extendida, del grupo de status, del grupo lingüístico, del grupo religioso; y su reintegración a nuevos grupos: la familia nuclear, la clase social, y la nación.

Pueden concebirse paralelos de la "espontaneidad planificada" entre los países en proceso de desarrollo. Puede producirse por ejemplo una sociedad empresarial de actividad auto-dirigida. Algunas personas se entregarán a esta actividad en el nivel de la personalidad (estilo Nº 1,) otras actuarán según las nuevas normas pero sin internalizarlos lamentando el fin de las costumbres tradicionales, buscando otros modelos o esperando desarrollar nuevos modos. Por otra parte, la estrategia podría generar muchos "individualistas" antes de que la sociedad esté preparada para bregar con ellos (Nº 3) y aquí vemos nuevamente cómo la personalidad, puede constituir una fuerza social. La situación podría también terminar sin gran efecto en el cambio.

Este ensayo ha tratado el problema de cómo bregar con la personalidad y el cambio social en el nivel teórico. Debe destacarse el hecho de que la investigación empírica en esta área presenta problemas especiales: la mensura de la actividad misma no distingue entre

²⁷ R. Bendix, *Nation-Building . . .*, *op. cit.*, p. 150.

los papeles desempeñados sin distanciamiento del actor, de aquellos desempeñados con distanciamiento. Así es que Lerner, cuya teoría es excesivamente psicológica, conduce sus investigaciones en un nivel puramente social, y nunca examina el grado en que la actividad ha sido internacionalizada.²⁸

Si se comienza con una base neutral, es posible concebir que haya una leve correlación positiva entre una estrategia y una reacción positiva al mensaje. Sólo la investigación, sin embargo, podrá descubrir el cálculo de dedicación y de compromiso en el nivel de la personalidad, dentro de la distribución de frecuencia.

²⁸ D. Lerner, *Passing of . . .*, *op. cit.*